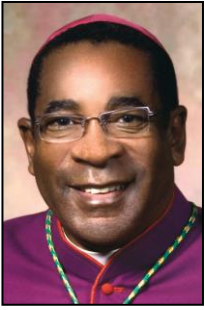


# Católico del Oeste Tennessee

Abril 2014 - Volumen 3 Número 3



## HASTA AQUI POR LA FE

"Los discípulos aún no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos " (Jn. 20, 09). Imagínese la confusión de los discípulos cuando

descubrieron que ¡Jesús no estaba en la tumba! Antes de su muerte, no sólo tenían el privilegio de estar con El, también lo vieron cuando curó a otros y predicó a personas deseosas de escuchar sus palabras. Hablaron con El cara a cara; caminaron junto a El mientras sacaban los granos de los tallos y se los comían. Oyeron a Jesús ridiculizar a los hombres que desafiaron su santidad, su sinceridad y su capacidad de perdonar los pecados. Con sus propios ojos, fueron testigos de cómo Jesús restauró la vida a Lázaro, que ya estaba en la tumba. Sin embargo, ellos todavía no estaban preparados para el momento en que Jesús ¡resucitaría de entre los muertos y que volvería a ellos plenamente vivo!

Podemos tener la tentación de pensar que nosotros no seríamos como los discípulos, lentos para entender. Pero recordemos: tenemos la suerte de conocer la historia de la resurrección de Jesús - una historia contada que sabemos la mayoría de nosotros desde la infancia. Sin embargo, al igual que los discípulos, ¿Somos lentos para entender? ¿Realmente comprendemos toda la historia? ¿Vamos a las liturgias de Semana Santa porque realmente creemos que Jesús vivió y ha resucitado? ¿Confiamos en que su amor nos sostiene en cada momento de nuestra vida? ¿Lo vemos en los ojos de los miembros de la familia, compañeros de trabajo y personas que encontramos en público? ¿Lo vemos en el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas que están solos, o con hambre, o enfermos, o en la cárcel? ¿Dónde estamos perdiendo las conexiones entre lo que Jesús enseñó, lo que Jesús dijo, y lo que debemos hacer para cumplir con el llamado y la misión que Él nos ha dado?

Si creemos, confiamos y amamos a Jesús, entonces también vamos a trabajar diligentemente como los primeros discípulos para llevar la Buena Nueva a todas las personas que necesitan escuchar hoy: "¡ha resucitado, aleluya!".

## LA CRUZ NO ES UN ORNAMENTO DEL ALTAR, SINO EL MISTERIO DEL AMOR DE DIOS

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

(RV).- (Con audio) RealAudioMP3 "No existe un cristianismo sin la Cruz". Lo afirmó el Papa Francisco en su homilía de la Misa matutina celebrada en la Capilla de la Casa de Santa Marta. El Pontífice subrayó que "no tenemos posibilidad de salir solos de nuestro pecado" y reafirmó que la Cruz no es ornamento para colocarlo sobre el altar, sino el misterio del amor de Dios.

El pueblo murmuraba contra Dios y contra Moisés en su camino en el desierto. Pero cuando el Señor envió a las serpientes, este pueblo admitió su pecado y pidió un signo de salvación. El Papa se inspiró en la Primera lectura, tomada del Libro de los Números, para reflexionar sobre la muerte en el pecado. Y notó que Jesús, en el Evangelio del día, advierte a los fariseos diciéndoles: "Morirán en su pecado":

"No hay posibilidad de salir solos de nuestro pecado. No hay posibilidad. Estos doctores de la ley, estas personas que enseñaban la ley, no tenían una idea clara sobre esto. Creían, sí, en el perdón de Dios, pero se sentían fuertes, suficientes, sabían todo. Y al final habían hecho de la religión, de la adoración a Dios, una cultura con los valores, las reflexiones, ciertos mandamientos de conducta para ser educados, y pensaban, sí, que el Señor puede

# Católico del Oeste Tennessee

Abril 2014 - Volumen 3 Número 3

perdonar, lo sabían, pero estaban demasiado lejos de todo esto”.

El Papa también recordó que el Señor en el desierto ordena a Moisés que haga una serpiente y la ponga sobre un asta, y le dice que quien será mordido por las serpientes y la mirará permanecerá con vida. Pero ¿qué es la serpiente?, se preguntó el Papa. “La serpiente – dijo – es el signo del pecado”, como ya vemos en el Libro del Génesis cuando “la serpiente sedujo a Eva, proponiéndole el pecado”. Y Dios – prosiguió Francisco – manda que se eleve el “pecado como bandera de victoria”. Lo que no se comprende bien si no entendemos lo que Jesús nos dice en el Evangelio”.

Jesús dice a los judíos: “Cuando habrán levantado al Hijo del hombre, sabrán que yo soy”. Por lo tanto, – dijo el Papa – en el desierto se levantó el pecado, “pero es un pecado que busca la salvación, porque cura ahí”. Y subrayó que quien es elevado es el Hijo del hombre, el verdadero Salvador, Jesucristo:

“El cristianismo no es una doctrina filosófica, no es un programa de vida para sobrevivir, para ser educados, para hacer la paz. Éstas son consecuencias. El cristianismo es una persona, una persona elevada, en la Cruz, una persona que se anonadó a sí misma para salvarnos; se ha hecho pecado. Y así como en el desierto fue elevado el pecado, aquí ha sido elevado Dios, hecho hombre y hecho pecado por nosotros. Y todos nuestros pecados estaban allí. No se comprende el cristianismo sin entender esta humillación profunda del Hijo de Dios, que se humilló a sí mismo haciéndose siervo hasta la muerte y muerte de Cruz, para servir”.

Y por esto el Apóstol Pablo – prosiguió el Papa – “cuando dice de qué cosa se gloria Él – y también podemos decir de qué cosa nos gloriamos nosotros – Francisco dijo: “De nuestros pecados”. Nosotros – observó el Santo Padre – “no tenemos otras cosas de las cuales gloriarnos, ésta es nuestra miseria”. Y



añadió que “de parte de la misericordia de Dios, nosotros nos gloriamos en Cristo crucificado”. Por esta razón, reafirmó, “no existe un cristianismo sin la Cruz y no existe una Cruz sin Jesucristo”.

El corazón de la salvación de Dios, dijo también el Papa, “es su Hijo, que tomó sobre sí todos nuestros pecados, nuestras soberbias, nuestras seguridades, nuestras vanidades, nuestras ganas de llegar a ser como Dios”. Por esto, exhortó, “un cristiano que no sabe gloriarse en Cristo crucificado no ha entendido lo que significa ser cristiano”. Nuestras llagas, prosiguió Francisco, “esas que deja el pecado en nosotros, sólo se curan con las llagas del Señor, con las llagas de Dios hecho hombre, humillado, aniquilado”. “Y éste – afirmó el Papa – es el misterio de la Cruz”:

“No es un ornamento, que nosotros debemos poner siempre en las iglesias, sobre el altar, allí. No es un símbolo que nos distingue de los demás. La Cruz es el misterio, el misterio del amor de Dios, que se humilla a sí mismo, se hace ‘nada’, se hace pecado. ¿Dónde está tu pecado? ‘No lo sé, tengo tantos aquí. No, tu pecado está allí, en la Cruz. Ve a buscarlo ahí, en las llagas del Señor, y tu pecado será curado, tus llagas serán curadas, tu pecado será perdonado. El perdón que nos da Dios no es cancelar una cuenta que tenemos con Él: el perdón que nos da Dios son las llagas de su Hijo en la Cruz, elevado sobre la Cruz. Que Él nos atraiga hacia Él, y que nosotros nos dejemos curar”.

(María Fernanda Bernasconi – RV).

